

## “Atraído y Seducido”

### Introducción

En el sentido amplio, la tentación es la “prueba de nuestra fe.” Sin embargo, en el sentido más angosto, la tentación significa “ser seducido a pecar.” En otras palabras, sufriendo fielmente a través de “la tentación a pecar” es una de las maneras primordiales que la fe de un Cristiano es probada y aprobada. Esta lección examina las dinámicas de ser seducido a pecar.

### Verso Clave

“Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado” (Santiago 1:14)

### Resumen De La Lección

En Santiago 1:13 vemos la fuente de la tentación (o más bien el que no es la fuente de la tentación). Dios no es la fuente de nuestra tentación para hacer la maldad. ¿Por qué? Santiago dijo, “porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta a alguno” (v. 13). El pecado y la maldad completamente van en contra de la naturaleza de Dios. El no puede pecar. Además, el no nos tienta a pecar. ¿Entonces quién es nuestro tentador? Vamos a considerar la tentación de Jesús. Cuando la Palabra fue hecha carne, el Hijo de Dios se humilló para ser tentado. Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado **del diablo** (Mat. 4:1; Marc. 1:12-13). El Espíritu llevó a Jesús al desierto para el mero propósito de ser tentado. Claramente la tentación es una experiencia necesaria para el Cristiano. Dios nos puede llevar a una situación donde vamos a ser tentados a pecar, pero la tentación no viene de Dios. Más bien es la obra del diablo. El apóstol Pedro lo describió como un devorador, diciendo, “el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Ped. 5:8). En la tentación, el diablo apela al apetito y deseos naturales del Cristiano (San. 1:14). La tentación ocurre cuando algo deseable nos llama la atención y somos seducidos por nuestro deseo. En Santiago 1:14, la palabra Griega “seducido” indica que uno es “atraídos por el cebo.” El cebo se ve bueno, y por lo tanto, uno es tentado. Esto es lo que pasó con Adán y Eva en el Jardín del Edén (Gen. 3:6). El fruto del “árbol del bien y del mal” se veo agradable y bueno en sus ojos. Sobre esa base, ellos fueron tentados a desobedecer el mandamiento de Dios. De nuevo, vemos los mismos tácticos en la tentación de Jesús. El estaba extremadamente hambriento después de ayunar por cuarenta días, y el diablo lo tentó sobre la base de sus deseos para satisfacer su apetito natural (Mat. 4:2-3). Claramente, si algo no es agradable o deseable a un individuo, entonces no puede tentar a la persona. Entendiendo esto, tenemos que ser crucificados a la carne con sus deseos y concupiscencias (Ga. 5:24; 1 Jn 2:16-17). Siendo que el diablo apela a nuestros deseos internos, tenemos que asegurar que “el viejo hombre” con sus deseos carnales y mundanos sean muertos – que nuestra propensión para pecar sea puesta a muerte a través de la santificación.

### Estudio De Las Escrituras

El diablo es nuestro tentador – San.. 1:13; Mat. 4:1; Mar. 1:12-13; 1 Ped. 5:8;

Atraídos y seducidos – San. 1:14; Gen. 3:6; Mat. 4:2-3; 1 Jn. 2:16-17

### Conclusión

El diablo nos tienta a pecar por medio de apelar a nuestros deseos y apetitos naturales. La tentación ocurre cuando somos atraídos por nuestros propios deseos. Por lo tanto, tenemos que guardar nuestros corazones puros y protegernos contra el tentador, reconociendo que el es sutil y engañoso. Seamos sobrios y vigilantes porque el tentador es un devorador de las almas de los hombres.



## “Cuando La Concupiscencia Concibe”

### Introducción

La tentación no es una señal de espiritualidad débil. Todos los Cristianos, en particular aquellos jóvenes en la fe, necesitan entender que no hay pecado en ser tentado. Jesús fue tentado, pero sin pecado (Heb. 4:15). El único pecado en la tentación es cederse a ella. En la lección de hoy, examinaremos el pecado como concupiscencia concebida en el corazón.

### Verso Clave

“Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (San. 1:15).

### Resumen De La Lección

Somos tentados cuando somos atraídos y seducidos por nuestros propios deseos. Vemos algo, y es deseable a nosotros. Esto describe la tentación (San. 1:14). Si no es deseable o si no nos atrae, entonces no somos tentados por ello. En la tentación, ¿Cuándo nos pasamos de meramente ser tentado a pecar? Cuando la concupiscencia concibe, produce pecado (v. 15). La implicación es que concepción toma lugar “en el corazón.” Cuando el deseo por algo toma nuestro corazón, a ese punto, pecamos. Santiago usa lenguaje metafórico de concepción y nacimiento para ilustrar el pecado en el corazón y las acciones de un individuo. Pensemos de esto en términos de un bebé. La vida empieza en la concepción. Todo lo que el bebé llegará a ser origina en la concepción. Esta vida pequeña en el vientre crece, se desarrolla, y eventualmente nace. En la misma manera, cuando por ejemplo, el adulterio es concebido en el corazón, eventualmente producirá o traerá obras de adulterio, si el individuo no se arrepiente verdaderamente. La seducción a través del deseo de uno es tentación (2 Sam. 11:2). La concepción del deseo de uno es pecado (2 Sam. 11:3; Mat. 5:27-28). El cumplimiento del deseo de uno es desobediencia voluntaria y trasgresión (2 Sam. 11:4). En la concepción, nosotros voluntariamente nos comprometemos a los deseos, y por lo tanto pecamos. Esto explica el por qué el pecado es desobediencia voluntaria, aun en el corazón, antes de que el hecho de pecado sea cometido. ¡El pecado es voluntario! Surge de la voluntad interna de la persona, profanando al individuo (Marc. 7:14-23). Por esta razón, el pecado es desafío y se opone a la voluntad de Dios. Porque el pecado origina en el corazón, no en las acciones de uno, el corazón debe ser limpiado y guardado limpio de pecado. Este punto es extremadamente importante. Jesús enseñó contra ser religioso de afuera, sin embargo permaneciendo corruptos de adentro (Mat. 23:25-28). Personas que profesan ser Cristianos pueden aparecer justos, pero sus corazones pueden estar llenos de inmundicia (Mat. 23:5, 14, 15, 23). Jesús llamó esto hipocresía (vv. 25, 27). ¿Cuál es la solución? Tenemos que asegurar que lo de dentro (el hombre interior) primero sea limpiado, antes de preocuparnos con asuntos de santidad práctica (v. 26). En Sión Asamblea Iglesia de Dios, nosotros tenemos que asegurar que la gente se arrepienta genuinamente de sus pecados y sean convertidos verdaderamente, no solo haciendo profesiones de fe y actuando religiosamente. Además, nosotros tenemos que enfatizar la necesidad de la santificación en la vida de cada creyente nacido de nuevo (vea Fe-Y-Enfoque, febrero, 2009).

### Estudio De Las Escrituras

Cuando la concupiscencia concibe – San. 1:14-15; 2 Sam. 11:2-4; Marc. 7:14-23

Limpiando el corazón – Mat. 23:5, 14, 15, 23, 25-28

### Conclusión

Cuando la concupiscencia concibe en el corazón, el pecado corrupta al creyente a ese punto. Por lo tanto, el pecado no solo es una acción incorrecta, pero primero y antes que nada es maldad en el corazón de uno. Como tal, el pecado tiene que ser limpiado de nuestro corazón a través de arrepentimiento genuino y la santificación del Espíritu, no solo removido de nuestras acciones.



## “No Seáis Engañado”

### Introducción

¿Ha usted visto a un artista trabajar? Un pintor parece descuidadamente embarrar los colores de café y verde en una lona. Al principio, la obra es simplemente una mezcla de colores. Luego de repente, con trazos estratégicos de brocha, aparecen árboles a la vista. Es verdaderamente asombroso ver una escena emerger de parecidamente nada. En efecto, las cosas no siempre son como aparecen. Lo que parece ser insignificante puede en actualidad ser el principio de algo grande. En la misma manera, lo que aparece ser grande puede probarse a ser el principio de algo destructivo y mortal. En la lección de hoy, veremos como el pecado engañosamente empieza de una manera, pero termina en otra.

### Verso Clave

“¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte” (Rom. 6:21).

### Resumen De La Lección

Cuando un Cristiano voluntariamente desobedece la Palabra de Dios, el pecado en el corazón del individuo es expresado y fortalecido. Si el creyente no se arrepiente verdaderamente y se torna del espíritu de desobediencia, cediéndose a la tentación del pecado llega a ser más y más fácil. Además, el pecado aumentará su dominio. En los escritos de Santiago, el fuertemente enfatizó la idea de terminación o los resultados finales (la terminación). Por ejemplo, cuando Santiago escribió de la “obra completa” en el verso cuatro, capítulo uno, el se estaba refiriendo al resultado o la terminación de nuestras pruebas y tentaciones. En el verso doce, el habló de recibir nuestra corona en respeto al fin, después que nuestras pruebas sean terminadas. También, el escribió del “don perfecto” y de “la perfecta ley de la libertad” – perfecta en el sentido de ser completa, o faltando nada (vv. 17, 25). En el verso 15, Santiago se dirigió al pecado y su impacto sobre el creyente, refiriéndose de nuevo a la idea de completo o el resultado final: “y el pecado, siendo consumado” (v. 15). El pecado tiene un resultado desastroso. El fin o la terminación del pecado es muerte: “da a luz la muerte” (v. 15). Repetidamente, las Escrituras nos enseñan acerca de las consecuencias y conclusión mortal del pecado (Rom. 1:32; 6:21, 23; 7:5; 8:13). La muerte es descrita como el juicio, el fin, y la paga de obras malignas. Sin embargo, el pecado nunca se presenta como algo mortal. Efectivamente, es engañosa. Promete placer y satisfacción, pero termina en muerte (2 Tes. 2:12). Moisés, quien rehusó los placeres del pecado, sirve como ejemplo a la iglesia que debemos negar la “impiedad y concupiscencias mundanas” (Tito 2:12; Heb. 11:24-26). El deleite del pecado es temporal; es solo “temporal” (Heb. 11:25). Pero el galardón de Dios y la bendición para el justo son eternos. En Santiago 1:16, el escritor amonesta a los santos, diciendo, “Amados míos, no erréis.” No sean engañados por el pecado. ¡No sean embaucados! El pecado es mortal. Vamos a resistir su tentación para que podamos “recibir la corona de vida...prometida a los que le aman” (v. 12).

### Estudio De Escrituras

La terminación del pecado – Rom.1:32; 6:21, 23; 7:5; 8:13; San. 1:15

El engaño del pecado – 2 Tes. 2:12; Heb. 11:24-26; San. 1:16

### Conclusión

Satanás es un mentiroso y engañador. El es nuestro tentador. El apela a nuestros deseos, presentando el pecado como placer que satisface y llena. Mientras que el pecado temporalmente gratifica los deseos de la carne, últimamente produce muerte. Fin total: el pecado engaña, profana, destruye, y termina en muerte.



## “Disposición De La Gracia”

### Introducción

Desafortunadamente, algunos piensan que Dios desea destruirlos. Porque sus vidas han sido llenas de problemas y eventos de desgracia, ellos creen que Dios desea dañarlos y que no se interesa en ellos. Ellos se ven caminando con una nube de lluvia que Dios ha puesto permanentemente sobre sus cabezas. Esta perspectiva errónea torna a Dios a “la persona mala.” Sin embargo, lo mero opuesto es la verdad.

### Verso Clave

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped. 3:9).

### Resumen De La Lección

Escribiéndole a Tito, el apóstol Pablo declaró, “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11). ¿Qué es la gracia de Dios? Una definición comúnmente aceptada es “el inmerecido amor y favor de Dios hacia la humanidad.” La gracia de Dios cubre una expresión de “triple dobles” de su divino amor y favor. La gracia de Dios es revelada en las maneras siguientes: 1) su disposición hacia la humanidad, 2) su provisión para la humanidad, y 3) su dádiva de gracia a la humanidad. Consideremos la disposición de Dios. Disposición se refiere a la actitud de Dios hacia la humanidad o la voluntad de Dios concerniente a la humanidad. La Biblia nos enseña que la actitud de Dios hacia los seres humanos es una de amor divino y de favor (Jn. 3:16). Dios es misericordioso con nosotros, “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped 3:9). Dios no desea destruirnos, pero más bien quiere salvarnos. Su disposición hacia nosotros es una de salvación (Tito 2:11). De hecho, Dios no recibe ningún placer en la muerte de los impíos (Ez. 33:11). El no está mirando y esperando ansiosamente una oportunidad para dañarnos, “sino que es paciente para con nosotros” (2 Ped 3:9). Claramente, Dios no desea destruirnos, pero el quiere que nos arrepintamos y tengamos vida (Is. 55:7). Aunque algunos puedan pensar que Dios no los ha tratado justamente, la Biblia nos recuerda, “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana” (1 Cor. 10:13). Luchas y tentaciones describen la condición humana. Jesús explicó como Dios es gracioso hacia toda la gente, cuando el dijo, “que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mat. 5:45). El sol y la lluvia son factores naturales—ni buenos ni malos en si mismos. Sin embargo ambos son necesarios y beneficiosos a la humanidad. Nosotros necesitamos el sol y la lluvia para la función saludable del eco-sistema. Gracias que cada día el sol sale en el cielo, y la lluvia cae del cielo periódicamente. Sin embargo demasiado mucho y demasiado poco, cualquiera que sea es mal para nosotros, produciendo diluvios o sequíos. Sin embargo, el punto de Jesús no es acerca del sol o la lluvia, por decir, pero más bien que toda la humanidad últimamente reciba el mismo tratamiento del Señor. A veces, podemos recibir demasiado mucho o demasiado poco; sin embargo todos recibimos la misma disposición general del Señor—su amor divino y favor. Dios es bueno a todos; el es bondadoso a todos. Su llamado a la salvación es extendida a toda la gente en cada nación (1 Tim. 2:4; Hechos 10:34). ¿Qué es la disposición de la gracia de Dios? El apóstol Juan lo declaró: “y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Rev. 22:17).

### Estudio De Escrituras

La actitud misericordiosa de Dios hacia la humanidad - 2 Ped. 3:9; Tito. 2:11; Ez. 33:11; Is. 55:7

Dios es bondadoso a toda la gente – 1 Cor. 10:13; Mat. 5:45; Hechos. 10:35; 1 Tito. 2:4; Rev. 22:17

### Conclusión

Claramente, el deseo de Dios para la humanidad es que nadie perezca. La voluntad de Dios es de salvar a la humanidad—a “redimirnos de toda iniquidad” (Tito 2:14). Por lo tanto, “el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga” (Rev. 22:17).



## “Provisión De La Gracia”

### Introducción

¿Es la disposición de la gracia, de sí misma, suficiente para salvarnos? De acuerdo a las Escrituras, la disposición de Dios sola no salva a la humanidad perdida. Solo la oferta de su misericordia y amor por la humanidad no nos librarán de su juicio contra el pecado. Aunque es la voluntad de Dios “que ninguno perezca,” Jesús enseñó como la mayoría de los humanos serán eternamente perdidos (Mat. 7:13). Por lo tanto, la gracia de Dios que trae salvación tiene que extenderse más allá de su disposición y actitud hacia nosotros. En la lección de hoy, veremos no solo como Dios desea y dispone nuestra salvación (su disposición de la gracia) sino que también provee la manera para que podamos ser salvos (su provisión de la gracia).

### Verso Clave

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8).

### Resumen De La Lección

La naturaleza de la gracia de Dios es salvadora. La salvación es el mero propósito de la gracia de Dios hacia la humanidad. La voluntad de Dios es que todos se arrepientan y sean convertidos (Hechos 3:19). En Tito 2:11, Pablo declaró como la gracia de Dios trae salvación. No solo desea Dios salvarnos, pero el activamente trae salvación a nosotros. No solo está Dios dispuesto a salvarnos, pero el también provee la salvación para nosotros. ¿Cómo ha hecho esto? La gracia salvadora de Dios ha hecho una apariencia personal en la historia de la humanidad (Tito 2:11; 3:4). La gracia salvadora de Dios es proveída a nosotros a través de la persona y obra de Jesucristo (Jn 1:14-17). La Palabra de Dios se hizo carne y vivió entre nosotros (v. 4). ¿Por qué vino El? El propósito de la gracia a través de Jesucristo no es condenación, pero salvación (Jn 3:17). La gracia de Dios en Cristo es demostrada en la provisión de su muerte en la cruz. Por causa de la gracia de Dios, Jesús murió (Hechos 2:9). Cuando nosotros no podíamos salvarnos a nosotros mismos, el se dio a sí mismos para morir por nosotros para salvarnos (Tito 2:14; Rom. 5:6). Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto para la liberación del pueblo, Cristo también fue levantado en la cruz para la salvación de la humanidad (Jn. 3:14). ¿Por quién murió Jesús? ¿Era su provisión de la gracia limitada a solo unos pocos de escogidos? Su muerte en la cruz provee la esperanza de vida eterna a todos los que están pereciendo (Jn. 3:15-16). Cristo no murió por gente justa o aún por gente buena, pero más bien por pecadores (Rom. 5:7-8). Por ejemplo, mientras que Jesús todavía estaba clavado en la cruz, el activamente demostró su gracia hacia todo pecador cuando el graciosamente recibió al criminal que fue crucificado con él (Luc. 23:39-43). El apóstol Pedro explicó esta gracia salvadora en términos del sufrimiento justo por los injustos (1 Ped. 3:18). Jesucristo, sin pecado e inocente, murió en la cruz brutalmente para salvar una humanidad pecaminosa y culpable.

### Estudio De Escrituras

La gracia salvadora es proveída a través de Jesucristo - Tit. 2:11; 3:4; Jn. 1:14-17; 3:17

La gracia es demostrada en la provisión de la muerte de Cristo – Heb. 2:9; 1 Pe.1:18-20; Rev. 13:8; Ro.5:6; Tit. 2:14; Jn. 3:14

La gracia es extendida a todo pecador - Jn. 3:15-16; Ro. 5:7-8; 3:23; 1 Ped. 3:18; Lu. 23:39-43

### Conclusión

Claramente, Dios provee para nosotros aquello que el dispone para nosotros. El dispone salvarnos y provee el camino de salvación para nosotros a través de Jesucristo. El provee su gracia salvadora a través de la muerte de Cristo y extiende su provisión de gracia a todo hombre. Por lo tanto, el provee de acuerdo a su disposición hacia nosotros.



## “Dádiva De La Gracia ”

### Introducción

Hasta aquí, hemos estudiado dos aspectos de la gracia de Dios: su disposición misericordiosa hacia la humanidad y también su provisión por la salvación de la humanidad. Graciosamente, Dios provee para nosotros aquello que él dispone para nosotros. Porque su voluntad para nosotros es nuestra salvación, él también provee para nosotros el Camino a la salvación. ¿Pero cómo nos salva la gracia de Dios? La lección de hoy comparte la transición de la gracia de una obra externa de Dios de nuestra parte a una obra interna de Dios para nuestra salvación.

### Verso Clave

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Ro. 8:2).

### Resumen De La Lección

¿Cómo nos salva la gracia de Dios (es decir, su disposición y provisión)? Jesús prometió dar a sus discípulos otro Consolador, el Espíritu de Verdad (Jn 14-16-17). La partida de Cristo fue necesaria para el ministerio venidero de su Espíritu (Jn. 16:7-14). Después de su ascensión, Cristo jamás estaría presente físicamente para guiar y enseñar a sus discípulos, pero espiritualmente él continuaría a obrar en sus vidas por medio de su Espíritu morador (Jn. 14:17). Desde esta perspectiva, Jesús declaró “y aquí yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20; Jn 14:16). Jesús fue fiel a su promesa, enviando al Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hech. 2:1-4). Este derramamiento del Espíritu inauguró el ministerio de “los últimos días” del Espíritu como fue profetizado por el profeta Joel (Hechos 2:17; Jn 2:28). Por lo tanto en el libro de los Hechos vemos como el Espíritu Santo mueve adelante la misión y ministerio de Cristo en la tierra a través del pueblo de Dios. La gracia salvadora de Dios, completamente revelada en la provisión de Jesucristo, es impartida a nosotros, obrando en y a través de nosotros por el Espíritu de Dios. Por ejemplo, cuando se habló con Nicodemo acerca del nuevo nacimiento, Jesús explicó la dádiva de la gracia salvadora como “**nacer del Espíritu**” (Jn. 3:5,6, 8). Por cierto, el nuevo nacimiento es un nacimiento espiritual—es el nacimiento de una nueva criatura en Cristo. A través del Espíritu, vemos la gracia salvadora de Dios en acción. La salvación no es un programa de auto-mejoramiento. Nosotros no meramente limpiamos nuestros hechos y luego declaramos que somos salvos. Más bien, la salvación verdadera resulta de la obra del Espíritu. Cuando hablamos de la gracia salvadora de Dios, ¿Cuál gracia nos imparte el Espíritu Santo? El Espíritu en actualidad nos renueva a vida espiritual—aun a vida eterna en Cristo (Tito 3:5-7; Rom. 8:1-4). Claramente, la salvación verdadera es mucho más que una profesión. Es más poderosa que actuando religiosamente o haciendo obras religiosas. La gracia de Dios obrando en el individuo por el Espíritu produce una poderosa, transformación espiritual en él/ella. Jamás la mujer o el hombre camina en la carne lo cual lleva a la muerte, pero mas bien en el Espíritu que da vida y paz (Rom. 8:1, 4-6).

### Estudio De Escrituras

La gracia salvadora es impartida por el Espíritu – Jn. 14:16-17; 16:7-14; 3:1-8

La obra graciosa del Espíritu – Tit. 3:5-7; Ro. 8:1-6; 2 Cor. 3:18; Hech. 1:8

### Conclusión

Dios obra en y a través de nosotros aquello que él dispone y provee para nosotros. Su gracia claramente va más allá de su disposición (actitud) y provisión. El en actualidad nos capacita y nos da el poder para cumplir su voluntad en nuestras vidas (Hech 1:8).



## “Gracia A Través De La Fe”

### Introducción

Como ya hemos visto, la gracia de Dios incluye una expresión de “triple dobles” de su divino amor y favor en relación a la humanidad (Ec 4:12). La gracia de Dios es revelada en las siguientes maneras: 1) su disposición hacia la humanidad, 2) su provisión para la humanidad, y 3) su dádiva de gracia a la humanidad. Es para decir que la gracia de Dios no está limitada a solo su disposición, ni está su gracia limitada a su provisión para nosotros, pero Dios en actualidad imparte su gracia a nuestras vidas. ¿Cómo es esta dádiva de gracia recibida por nosotros?

### Verso Clave

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Ef. 2:8).

### Resumen De La Lección

En términos de nuestra salvación, ¿cual es la relación de la disposición de Dios y la provisión de la gracia? Ciertamente, nosotros no somos salvos por la disposición de Dios solamente. Algunos dependen solamente en la actitud misericordiosa de Dios hacia ellos para su salvación, siendo presuntuosos acerca de la gracia de Dios (Judas 9-10). La gracia presuntuosa dice, “Yo no creo que un Dios bueno me mandara al infierno.” Esencialmente, esta presunción es orgullosa y depende no en un Dios bueno, pero más bien en auto-justificación y buenas obras. Sin embargo, Dios resiste tal orgullo y da gracia al humilde (San. 4:6). Esta presunción también niega el temor del Señor y su justicia y juicios: porque salvación verdadera es recibida a través de aceptar humildemente la provisión de la gracia de Dios. La fe establece la relación de la disposición de Dios y su provisión de la gracia. En otras palabras, somos salvos por **la gracia a través de la fe** en Jesucristo (Ef. 2:8). Tenemos acceso a la gracia salvadora de Dios por la fe en él (Rom. 5:1-2). Sin la aceptación de esta provisión por fe, la disposición misericordiosa de Dios no nos salva. No ganamos acceso. Por lo tanto, ambos la disposición de Dios y su provisión son necesarias para ser salvos. Además, cuando la provisión de la gracia es abrazada por fe, la gracia ya no es solo una disposición de Dios hacia nosotros, pero una virtud divina y poder obrador en y a través de nosotros por el Espíritu de Dios para guardarnos y preservarnos para salvación (Sal. 121:1-8). El apóstol Pablo explicó esta obra de la gracia en su carta a los de Galacia. La vida que vivimos por la fe en Cristo es la vida del Espíritu (Gal. 2:20; 3:2-3, 14; 4:29; 5:5, 16, 18, 25). A través de Cristo, nosotros recibimos la gracia de Dios por medio de caminar en el Espíritu por fe (3:14; 5:24-25). Claramente, nosotros somos salvos por la disposición de Dios, provisión, y la dádiva de gracia en nuestras vidas—todas estas trabajando juntas y ninguna de ellas parándose solas. Desde esta perspectiva, la misma gracia que dispone nuestra salvación es la misma gracia que también provee nuestra salvación. La misma gracia que provee nuestra salvación es la misma gracia que también obra en y a través de nuestras vidas para salvarnos y cumplir la voluntad de Dios en nuestras vidas. Note el proceso: disposición → provisión → dádiva. La misma gracia que nos quitó el pecado puede guardarnos de pecar (Fil. 2:13-15; Judas 20,24-25).

### Estudio De Escrituras

Gracia a través de la fe - Ef. 2:8; Rom. 5:1-2

Guardados por la gracia – Sal. 121:1-8; Gá. 2:20; 3:2-3, 14; 5:24-25; Fil. 2:13-15; Judas 20, 24-25

### Conclusión

Dios misericordiosamente nos imparte gracia a como podemos abrazar su provisión de la gracia en Cristo por la fe. Esta obra de la gracia salvadora es lograda en nosotros por su Espíritu. Pablo declaró, “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gá. 5:25). **Si vivimos en el Espíritu de la gracia, entonces tenemos que en verdad caminar en armonía con el Espíritu de la gracia. A como caminamos en la Palabra del Espíritu por la fe, estamos siendo salvos por la gracia de Dios.**



## “La Gracia A través de la Historia”

### Introducción

Uno de los obstáculos mayores para entender la gracia de Dios es la tendencia de confinar la obra de la gracia a algún tiempo específico de la historia humana. Por supuesto, la revelación de la gracia de Dios en Jesucristo está en el corazón del gran misterio de Dios. Aunque su plan final de salvación en Cristo fue revelada poco a poco a través de la historia, Dios nunca careció un plan maestro ni tampoco fue ocioso en ejecutarlo. En la lección de hoy, veremos como la gracia de Dios fue revelada y extendida en la historia a aquellos quienes pusieron su fe en la Palabra y promesa de Dios.

### Verso Clave

“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Ef. 1:4).

### Resumen De La Lección

Algunos confunden la gracia de Dios por medio de ver a dos Dioses en la Biblia: un Dios de juicio bajo la ley (Antiguo Testamento), y un Dios de amor y misericordia bajo la gracia (Nuevo Testamento). Pero esto es una distorsión mayor de Dios y Su gracia en las Escrituras. La gracia no fue revelada de repente en la historia humana cuando Jesucristo entró a la escena. El pensar que el ministerio de la gracia no estaba activo hasta la venida de Cristo es una gran concepción errónea. Más bien, Cristo fue el cumplimiento misterioso de la revelación de la Gracia de Dios a través de la historia. De hecho, el apóstol Pablo pone la gracia en el principio de la creación. Él explicó como nosotros fuimos escogidos en Cristo aún antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4). Antes que Dios creara, él predeterminó revelar su gracia en aquellos quienes habrían de poner su fe y confianza en Jesucristo, la Palabra de Dios (vv. 5-7). Por esta razón, el apóstol Juan se refirió a Cristo como “del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Rev. 13:8). Por tanto, “Noé halló gracia en los ojos de Dios” (Gen. 6:8). El sacrificio de Jesús fue el único que podía limpiarnos del pecado (Heb. 10:4, 11). Cristo era el plan de Dios de gracia salvadora desde el mero principio. Históricamente, Dios proveyó su gracia para aquellos que habrían de abrazar Su Palabra de promesa por fe. En Hebreos capítulo once, Pablo explicó “gracia a través de la fe” desde esta perspectiva histórica. Él empezó con la creación diciendo, “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios” (v. 3). Entonces él dio el ejemplo de Abel quien por fe “alcanzó testimonio de que era justo” (v.4). Además, Pablo demostró gracia en Enoc quien profetizó contra la impiedad y por fe “fue traspuesto para no ver muerte” (Heb. 11:5), Judas 14-15). Vemos la gracia de Dios obrando en la vida de Abraham después del diluvio. Por fe, Abraham siguió y obedeció la Palabra del Señor (Heb. 11:8-9). Por fe, él recibió a Cristo “en figura” cuando él obedeció y ofreció a Isaac, creyendo que Dios lo levantaría de los muertos (vv. 17-19). Finalmente, Pablo demostró como la obra de la gracia de Dios atravesó el periodo de la ley y los profetas. Por fe, muchos santos del Antiguo Testamento quienes estaban bajo la ley fueron aprobados por Dios, sufriendo luchas duras y tentaciones “a fin de obtener mejor resurrección” (Heb. 11:32-40).

### Estudio De Escrituras

Gracia en la fundación – Ef. 1:4-7; Re. 13:8

Gracia antes del diluvio – Heb. 11:3-7, Judas 14-15

Gracia después del diluvio – Heb. 11:8-9, 17-19

Gracia a través de la ley y los profetas – Heb. 11:32-40

### Conclusión

Por su puesto, en todos los periodos de historia del Antiguo Testamento, la “gran nube de testigos” anticiparon la revelación de Jesucristo en la carne (Heb. 12:1). Hoy, como los santos de la antigüedad, estamos “mirando hacia Jesús el autor y consumidor de nuestra fe” (Heb. 12:2). Pero ellos lo hicieron bajo tipos y sombras, y nosotros en la revelación completa de la encarnación personal de Jesús.



## “El Evangelio Eterno”

### Introducción

A través de la historia humana, ¿sobre cual base recibieron los hombres la provisión de Dios de la Gracia? Contrario al pensamiento estricto de las dispensaciones, la gracia ha estado obrando en la historia de la humanidad desde el principio. El evangelio de “la gracia a través de la fe” no empezó con el Nuevo Pacto, sino que los santos profetas de Dios proclamaron este evangelio a través de la historia. El evangelio eterno es el mensaje histórico de la gracia salvadora de Dios a través de la fe en la Palabra y promesa de Dios.

### Verso Clave

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Rev. 14:6).

### Resumen De La Lección

El evangelio de nuestra salvación es un evangelio eterno e inmutable. No hay muchos caminos a Dios; mas el camino de la salvación es uno. No hay evangelios múltiples, pero un evangelio en Jesucristo, el Hijo de Dios. A través de las edades, el evangelio ha sido predicado a la humanidad caída. En el día de la circuncisión de Juan el Bautista, su padre, Zacarías, profetizó del plan de salvación de Dios “Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio”(Luc. 1:67-75). Maravillosamente, el evangelio eterno fue predicado por los profetas de Dios desde el principio (v. 70; Hech. 3:21). Note como la Escritura distintamente se refiere a ellos como profetas hablando, no profetas escribiendo (“por boca de sus santos profetas”). En otras palabras, El plan de Dios de salvación siempre estaba obrando, y él usó portavoces a través de las edades para revelarlo (Hech. 3:18-21). Además, el evangelio de justicia por la fe fue predicado a Abraham (Gal. 3:6-9). El fue llamado por Dios y por fe obedeció el llamado. El Señor le dijo, “Vete de tu tierra... Y haré de ti una nación grande... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gen. 12:1-3). Creyendo la promesa, “Y se fue Abram, como Jehová le dijo” (v. 4). Por su fe en la Palabra de Dios, Abraham fue uno de los más grandes testigos del evangelio de Jesucristo (Hech. 3:25-26). Lo que Dios habló y prometió a Abraham, él cumplió en Cristo. Desde el tiempo de Abraham hasta la venida de Cristo, Dios continuó a proclamar el evangelio a través de Moisés y todos los santos profetas (Hech. 3:22-24). Las profecías y promesas concerniente el Cristo fueron archivadas (escritas) por muchos de estos hombres santos de Dios. Por esta razón, cuando Jesús encontró a dos hombres en camino a Emaús, el pudo revelarse a través de exponer lo que Moisés y los profetas habían escrito acerca de él (Luc. 24:27). Igualmente, Felipe predico a Cristo al eunuco Etiopto usando la profecía de Isaías (Hech. 8:30-35). Claramente, siendo que las Escrituras del Antiguo Testamento revelaron a Cristo, las “buenas nuevas” del reino eran contenidas en ellas.

### Estudio De Escrituras

Desde el principio del mundo – Lu. 1:67-75; Hech. 3:18-21

El Evangelio a Abraham – Ga. 3:6-9; Gen. 12:1-4; Ge. 18:17-19; Ac. 3:25-26

Moisés y todos los profetas – Lu. 24:27; Hech. 3:22-24; Hech. 8:30, 34-35; Heb. 4:1-2

### Conclusión

No como el padre Abraham, la mayoría de los hijos de Israel fallaron en abrazar la Palabra de Dios por fe. Ellos escucharon el evangelio, pero ellos no creyeron la Palabra (Heb. 4:1-2). Todavía ahora, abrazando el evangelio por fe es la única manera para recibir salvación por la gracia de Dios.



## “La Gracia Revelada”

### Introducción

El evangelio eterno es el mensaje de la gracia salvadora de Dios a través de la fe en la Promesa da Dios. El plan de Dios de gracia fue prometida desde el principio, fue proclamada a través de las edades, y fue completamente revelada en la persona y obra de Jesucristo. Ahora como santos en el siglo 21, vemos atrás a la promesa cumplida de Dios en Cristo y creemos en esta revelación histórica.

### Verso Clave

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gal. 4:4).

### Resumen De La Lección

¿Cómo eran los santos del Antiguo Testamento justificados y aceptados por Dios? Cualquiera que ha sido salvo ha sido salvo por la gracia a través de fe en la Promesa de Dios. “Mas el justo por la fe vivirá” (Hab. 2:4; Rom 1:17; Gal 3:11; Heb. 10:38). La fe obtiene acceso a la gracia de Dios (Rom. 5:2; Gen. 15:6; Gal 3:6). Además, la fe en la promesa de Dios no empezó con la venida de Cristo. Pero la promesa de Dios de salvación puede ser trazada a través del tiempo pasado a la caída del hombre en el Jardín de Eden (Gen 3:15). De acuerdo a la promesa, la semilla de la mujer un día habría de herir la cabeza de Satán. La revelación de la gracia de Dios a través de Jesucristo es el desenvolvimiento de la promesa. Este entendimiento de la gracia explica el papel de la lista de nombres en el Antiguo Testamento de los fieles en Hebreos Capítulo once. Aquellos quienes eran aprobados de Dios pusieron su fe y confianza en la Palabra y promesa de Dios (Heb. 4:2; 11:2, 13, 39). Hoy, nuestra fe en Cristo es la continuación de esta gran tradición de fe en la promesa de Dios. Así como vemos atrás a la cruz de Cristo, ellos vieron adelante a la promesa de Dios en Cristo. Al tiempo asignado por Dios, el cumplimiento de su promesa de salvación apareció en la historia humana (Mt. 1:21; Gal 4:4; Luc 1:35). La promesa de Dios desde el principio fue completamente revelada en Jesucristo (Gen. 3:15; 22:18; 49:10; Deu. 18:15). No hay otra revelación de la gracia que Jesucristo, el Hijo de Dios (Heb. 1:1-3; Marc 12:1-11). El es la Palabra y Promesa de Dios. El es el cumplimiento de la promesa de Dios a su pueblo. Desde el principio, Dios prometió salvación, y esta promesa fue renovada vez tras vez en la historia. Jesús es la semilla prometida en el Jardín del Eden (Gen 3:15). El es la semilla prometida de Abraham (Gen. 22:18). El es la semilla prometida de Judá (Gen. 49:10). En otras palabras, Jesucristo es la gracia de Dios completamente revelada y el cumplimiento de su promesa redentora a través de las edades.

### Estudio De Escrituras

Fielmente esperando la promesa – Hab. 2:4; Ro. 1:17; Gal. 3:11; Heb. 4:2; 10:38; 11:2, 13, 39

La gracia completamente revelada en Cristo – Gen. 3:15; 22:18; 49:10; Deu. 18:15; Heb. 1:1-3; Mar. 12:1-11; Gal. 4:4; Ef. 2:1-8

### Conclusión

El plan de Dios desde el principio era de revelar a su Hijo en la carne en la historia de la humanidad (Tit. 2:11). La gracia de Dios fue completamente revelada en el hombre Jesús para el fin de traernos a la fe y salvarnos de nuestros pecados. A través de este plan maestro, toda la gente de todas las naciones tiene acceso a la salvación a través de él. Dios es revelador y continuará a revelar las riquezas de su gracia en aquellos quienes son salvos a través de su Hijo (Ef. 2:1-8).



## “La Gracia Y El Fin De La Ley”

### Introducción

El propósito de esta lección es de reconciliar la discrepancia imaginada entre la ley y la gracia. Algunos se refieren a la ley y a la gracia como mutuamente exclusivas. En otras palabras, si usted tiene una, no puede tener la otra. Pero este pensamiento es inconsistente con la Escritura. La ley no es sin gracia; la gracia no es sin ley. La confusión existe en un mal entendimiento de lo que el apóstol Pablo significa por estando “bajo la ley” opuesto a estando “bajo la gracia.” Si confundimos lo que Pablo está diciendo, entonces vamos a confundir la gracia de Dios. En esta lección, veremos como la ley moral de Dios y la gracia se une a través de la fe en la Palabra y promesa de Dios.

### Verso Clave

“Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Rom. 10:4).

### Resumen De La Lección

Las Escrituras claramente enseñan que ninguno es justificado por las obras de la ley (Rom. 3:19-20; Gal 2:16; 3:10-11, 21-22). Además, los sacrificios de animales que se ofrecían bajo la ley no podían quitar los pecados (Heb. 10:1-4, 11). Si la ley nunca podía salvar a alguien, entonces ¿cuál era el propósito de la ley? En nuestro último estudio, aprendimos que la salvación siempre ha sido “por la gracia a través de la fe.” En la misma manera que nosotros, estando bajo la gracia, no estamos sin ley moral, los santos quienes estaban bajo la ley Mosaica no estaban sin la gracia salvadora. El salmista David exclamó la gracia y la misericordia del perdón de Dios, aun estando bajo la ley (Sal. 103:8-13). En la misma manera el apóstol Pablo recordó a los santos que estando bajo la gracia nunca da a ninguno excusa para pecar (Rom. 6:15). ¿Por qué? La gracia no anula la ley moral. Lo correcto es correcto y lo incorrecto es incorrecto. De hecho, nuestra relación de la gracia en Cristo nos hace mas conscientes de nuestras obligaciones morales (Mat. 5:17-20). Entonces, la ley y la gracia son como dos lados de una moneda. La transición de estar bajo la ley a estar bajo la gracia es como dándole vuelta a la moneda. Así es que, ¿Qué es la diferencia entre estar bajo la ley y estar bajo la gracia? ¡Jesucristo! Esencialmente, los santos del Antiguo Testamento, aquellos bajo la ley Mosaica, solo podían ver un lado de la moneda, porque el cumplimiento de la promesa de Dios en Jesucristo todavía había de venir. El apóstol Pablo comparó la ley a un ayo (Gal 3:24-25). El propósito de la ley era y es para guiar a pecadores a la promesa de Dios en Cristo Jesús. La ley sirve como un recuerdo constante de la culpabilidad pecaminosa de la humanidad (Rom. 7:7, 13). Trae a un pecador a su necesidad del Salvador (Gal. 3:22-26). Ahora que Cristo ha venido, podemos ver toda la moneda – podemos ver todo el plan y voluntad de Dios en Jesucristo (Heb. 10:7). Por tanto, la ley Mosaica sirvió su propósito temporal. Cristo vino como cumplimiento o fin de la ley para todos los que creen (Mat. 5:17; Rom. 10:4). Ha corrido su curso. Ya no hay propósito en los sacrificios, rituales, fiestas, y ordenanzas ceremoniales de la ley. Todos estos son concluidos en Cristo. Ahora, todos son llamados al arrepentimiento y a poner su fe en Jesús como Señor y Salvador (Gal 3:26). A través de él, la gracia de Dios es completamente revelada en todos quienes creen y caminan en el Espíritu y obedecen las leyes morales de Dios (Rom. 7:6; 8:1-4).

### Estudio De Escrituras

El propósito de la ley – Rom. 3:19-20; Gal. 2:16; 3:10-11, 21; Heb. 10:1-4, 11; Rom. 7:7, 13; Gal. 3:22-26  
El fin de la ley – Heb. 10:7; Mat. 5:17; Rom. 10:4; Gal. 3:26; Rom. 7:6; 8:1-4

### Conclusión

Por tanto, Jesucristo es el fin o cumplimiento de la ley Mosaica. Nosotros jamás estamos bajo la ley más bajo la gracia, y somos salvos a través de la fe en Jesucristo, la promesa de Dios. Sin embargo, estando bajo la gracia, no estamos sin ley moral. Como seguidores de Cristo, caminamos en el Espíritu haciendo aquellas cosas que agradan a Dios.



## “Una Visión Misionera”

### Intruducción

En Sión Asamblea Iglesia de Dios, tenemos un visión para la unidad de todos los creyentes. También, tenemos una misión de alcanzar al mundo con el evangelio completo de Cristo. Juntando estas dos metas, Sión Asamblea sirve para cumplir el llamado Bíblico para la unidad cristiana a través de proclamar el evangelio completo entre las naciones. Nosotros por tanto, tenemos una visión misionera y una misión visionaria.

### Verso Clave

“Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones” (Marcos 13:10).

### Resumen De La Lección

Sión Asamblea tienen una visión misionera. Cristo ha llamados y comisionado a la iglesia a ser testigos “hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Ciertamente, esto incluye proclamar a la persona y obra de Jesucristo como Señor y Salvador; pero también tenemos que enseñar el mensaje de “y todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20). En Sión Asamblea, estamos obedeciendo este llamado y estamos declarando el evangelio completo a través del mundo (Marcos 16:15). De hecho, Jesús declaró que la proclamación del evangelio completo a todo el mundo sería precursor a su venida (Marcos 10:10; Mateo 24:14). Esta meta de cumplir nuestra misión global impulsa a la iglesia adelante. Nosotros estamos avanzando adelante hacia el fin y cumplimiento de nuestro propósito misionero. El evangelio del reino será publicado por la iglesia hasta los fines del mundo, pero no sin adversidad. La iglesia está proclamando las buenas nuevas de Cristo en un tiempo de gran decepción (Marcos 13:5-6), en un contexto de conflicto mundial (vv. 7-8), en la faz de persecución (vv. 9, 11), y en medio de odio y oposición (vv. 12-13). Por estas razones, manteniendo nuestra visión y enfoque en el propósito de Dios en y a través de la iglesia es necesario para el fin de permanecer en la tarea de nuestra misión. Sión Asamblea tiene una misión visionaria. Estamos publicando el evangelio de Cristo con un propósito último en mente – la unidad del pueblo de Dios. Estamos predicando y enseñando la verdad “hasta que lleguemos a la unidad de la fe, y el conocimiento del Hijo de Dios” (Efesios 4:13). La unidad de la fe de la cual el apóstol Pablo escribe es claramente futurista: “hasta que lleguemos.” Tal unidad es reservada para la iglesia en su estado futuro de perfección y gloria (Efesios 4:13-15;; 5:26-27). En otras palabras, la meta de unidad y perfección (madurez completa) van mano a mano. En Efesios 5:21-25, Pablo levanta el principio de sumisión en la iglesia. La iglesia se está perfeccionando a través de alcanzar la unidad de la fe, a como los miembros se someten primeramente a Cristo y luego el uno al otro. Por tanto, a través de cumplir su misión de unir a los creyentes en la fe, la iglesia alcanzará completa madurez y perfección en Cristo. Isaías 60:1-5 captura el espíritu y visión de la iglesia, y su misión cumplida entre todas las naciones. En la cumbre de su gloria, la iglesia alcanzará a las naciones y unirá a los hijos de Dios en uno en Cristo Jesús (Juan 17:20-23). Históricamente, esta visión y profecía todavía ha de ser completada y cumplida a través de la iglesia. Por tanto, la iglesia tiene que continuar a publicar el evangelio completo hasta que alcancemos nuestra meta en Cristo. Tenemos que continuar a proclamar la verdad hasta que alcancemos al mundo con el mensaje de Cristo y la iglesia y unamos a todos los creyentes en la fe.

### Estudio De Escrituras

Nuestra Visión Misionera – Hechos. 1:8; Mat. 28:20; Mar. 13:5-13; Mat. 24:14

Nuestra Misión Visionaria – Ef. 4:13; Ef. 5:21-25; Is. 60:1-5; Jn. 17:20-23

### Conclusión

Zión Asamblea Iglesia De Dios sirve para unir a todos los creyentes en un cuerpo a través de proclamar el evangelio completo en el poder del Espíritu a todas las naciones y pueblos. En verdad que, el Espíritu Santo es el poder de la iglesia para lograr esta misión visionaria profética (Hechos 1:8). A como obedecemos la comisión de Cristo, predicando y enseñando la verdad en el poder del Espíritu, estamos trabajando hacia “la unidad de la fe” (Efesios 4:13).



## “Una Visión Misionera”

### Introducción

Quizás, más que ningún otro asunto en los años recientes, los teólogos han reflexionado en las preguntas de eclesiología. ¿Qué es lo que constituye la iglesia, y quién es o no es la iglesia? Muchos Cristianos sobre espiritualizan a la iglesia y la muestran como una confraternidad mística de algún tipo. Ellos entienden que la iglesia consiste de creyentes verdaderos, sin embargo ellos no pueden estar seguros quien son y quien no son los verdaderos creyentes, siendo que solo Dios los conoce. Pero esta perspectiva causa a la iglesia perder su sentir de identidad definitiva y propósito peculiar. Esta vista de una iglesia mística confunde a la iglesia con el reino de Dios. En la lección de hoy, enfocaremos en las características distintas y visibles de la iglesia de Dios, y el cuerpo de Cristo.

### Verso Clave

“Porque somos miembros de su cuerpo, carne de su carne y hueso de sus huesos” (Efesios. 5:30).

### Resumen De La Lección

¿Tuvo Jesús un cuerpo verdadero visible? ¿Tuvo él carne y huesos? Por supuesto que sí (Juan 20:24-29). Jesús no era un espíritu caminando sólo en la apariencia de carne y hueso. El en realidad era la Palabra de Dios encarnada – Dios personificado en carne humana. Por tanto, él era completamente divino y completamente humano. Siendo el Cristo, su humanidad era tan esencial como su divinidad. Sus discípulos lo vieron, lo escucharon, lo tocaron (1 Juan 1:1). Ellos pudieron afirmar su divinidad a través de observar su humanidad. Ellos pudieron testificar del Cristo, el Hijo de Dios, porque ellos atestiguaron la vida de Jesús, el hombre de Nazarea. Los apóstoles “pudieron ver con sus propios ojos su majestad” (2 Pedro 1:16). Aunque su divinidad fue iluminada por el Espíritu y no por la carne y sangre, su humanidad de carne y sangre fue el instrumento de esta revelación divina. Los apóstoles pudieron ver y observar visiblemente a Jesús, y por el Espíritu determinar su divinidad – que él en verdad era el Cristo (Mateo 16:13-17). Porque lo vieron, ellos creyeron en él (Juan 20:29). Hoy día, el mundo observa visiblemente a Cristo a través de ver y escuchar a la iglesia, el cuerpo de Cristo. Cristo, habiendo ascendido de regreso al Padre, el mundo ahora cree en Jesucristo a través de nuestra palabra, a través del mensaje de la iglesia (Juan 17:20). El apóstol Pablo declaró, “porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (Efesios 5:30). ¿En qué manera es cierto esto? Nosotros somos miembros del cuerpo de Cristo en la misma manera que un esposo y su esposa son una carne (Efesios 5:31-32). Adán exclamó, “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Génesis 2:23). En la semejanza de Eva la cual fue tomada de Adán, la iglesia procede de Cristo, siendo hueso de sus huesos y carne de su carne, siendo “creados en Cristo Jesús” (Efesios 2:10). Como Jesús, la iglesia no es sólo una entidad espiritual y mística. Pero la iglesia es compuesta de miembros de carne y sangre. Figurativamente, Pablo incluso compara a los miembros de la iglesia a ser las manos de Cristo, pies, oídos, ojos, y nariz (1 Corintios 12:15-18). La implicación es clara. Cristo ha ascendido a la mano derecha del Padre. Físicamente, él ya no está con la iglesia. Pero Cristo habita en la iglesia a través del revestimiento del Espíritu Santo. Siendo su cuerpo, hueso de sus huesos y carne de su carne, la iglesia lleva acabo las obras de Cristo en el mundo hoy.

### Estudio De Escrituras

El cuerpo literal de Cristo – Jn. 20:24-29; 1 Jn. 1:1; 2 Ped. 1:16; Mat. 16:13-17

Miembros de un cuerpo visible – Jn. 17:20; Ef. 5:30-32; Gen. 2:23; 1 Cor. 12:12-18

### Conclusión

Sión Asamblea Iglesia De Dios es un cuerpo de creyentes tangible, incorporado junto en una fe y gobierno. Cuando vean a la iglesia, el mundo verá a Cristo sólo a como sus miembros personifican su Palabra y Espíritu, y hagan su voluntad. Nosotros somos sus manos y pies al mundo. Cuando el mundo ve a Sión Asamblea, ellos deben ver la Palabra y el Espíritu de Dios revistiendo un cuerpo de Cristo de carne y sangre visible.

